

**SIGNOS
DE LOS
TIEMPOS**

Ecofeminismo. Tejiendo redes

Yolanda Sáez. Experta en escucha mutua. Bilbao

Abriendo los ojos

Durante el confinamiento estuve participando en unos talleres de ecofeminismo junto con otras mujeres pertenecientes al movimiento ecologista, mujeres que han creado redes de apoyo mutuo en sus barrios, teólogas católicas ecofeministas, mujeres que pertenecíamos al mundo sindical. Y, aunque siempre llegábamos a un punto en el que no teníamos respuestas, el hecho de estar juntas pensando y compartiendo información, era y es la fuerza que nos sostiene.

Estoy admirada. Se me está abriendo un mundo. Quiero compartir con vosotras en esta página lo que he aprendido.

Veo diferentes redes de mujeres trabajando desde la perspectiva ecofeminista con un nivel de análisis impresionante y una formación completísima. Y unido a eso, un compromiso militante profundo. Un activismo formado. Encontrarme con todo este mundo del activismo ecofeminista y encontrarme con mujeres que llevan su compromiso ecofeminista a todos los ámbitos, incluso al político, me ha dejado admirada. ¡Qué lejos han llegado! ¡Cuánta esperanza!

La materia de estudio es tristísima pero saber que hay tantos ojos mirando de frente la situación de emergencia climática es una gran noticia; como también lo ha sido ser testigo del aprecio

que se veía entre las mujeres durante los talleres, el sentido del humor en sus relaciones y, en definitiva, el buen trato entre ellas. Me gusta ver cómo nos reconocemos la autoridad las unas a las otras.

Hay muchísima gente dedicada con pasión a analizar la realidad y eso implica que, gracias a todo ese trabajo, existen hojas de ruta y la posibilidad de tener un impacto cada vez mayor. No es cierto que "aquí nadie hace nada", que "aquí cada una va a lo suyo" y que "está todo por hacer", como a veces nos dicen al oído nuestras angustias.

La ecodependencia e interdependencia

Cuidando del planeta y de todos los seres que lo habitan, animales humanos y no humanos.

¿Cómo? Poniendo la vida en el centro. No dejando a nadie atrás.

Para ello es preciso reajustar la economía y la clave es establecer las necesidades que hay satisfacer y qué producción y trabajo son necesarios para ello. Este es el momento. El reajuste de la economía es inevitable.

Durante el confinamiento hemos aprendido qué significan dos conceptos básicos que maneja el ecofeminismo:

Ecodependencia. Somos seres dependientes de los recursos y procesos de la naturaleza. Hemos experimentado lo que supone vivir una crisis sanitaria. Una crisis que tiene que ver con recortes y externalización.

Interdependencia. La vida humana depende del trabajo que otras personas nos dedican y que dedicamos a otras personas. En el parón hemos tomado abruptamente conciencia de ello.

Desfeminización de los cuidados

Escucho que los trabajos de cuidado son realizados en solitario y mayoritariamente llevados a cabo por mujeres. Tanto en el espacio privado como público. *Emakunde* acaba de publicar el informe

"La igualdad en época de pandemia. El impacto de la COVID-19 desde la perspectiva de género". Y vuelvo a dar gracias por el trabajo de investigación que nos posibilita conocer la realidad. En él puede leerse que durante la pandemia las mujeres han asumido mayoritariamente el sostenimiento de las vidas fuera y dentro de los hogares en los peores momentos de la crisis:

- Ocho de cada diez personas en el ámbito sanitario que han estado salvando vidas durante la pandemia son mujeres
- Ocho de cada diez personas que trabajan en el sector de las residencias de las personas mayores son mujeres
- Nueve de cada diez personas cuidadoras no profesionales de personas dependientes son mujeres.

A la vista de esta realidad cobra todo el sentido la propuesta de desfeminización de los cuidados y que estos sean asumidos por los hombres, por las mujeres y, también por el Estado. La filosofía ecofeminista adopta la ética del cuidado aplicado a las personas y al mundo natural. Sí, pero este cuidado no corresponde de manera "natural" a las mujeres. Existe un mandato interno que actúa incluso en ausencia de mandato externo que, en gran parte, actúa de modo tan sutil que muchas veces es imposible de desafiar. Para hacerlo, necesitamos buenos análisis, buenas prácticas, y comunidades, grupos de apoyo, redes. Apoyo entre nosotras y apoyo de los hombres, esos hombres que se declaran "disidentes de género", en palabras de Alicia Puleo y que se convierten en nuestros aliados.

La propuesta ecofeminista ya está sobre la mesa

Cuando participaba en los encuentros virtuales me quedaba pensando qué bueno sería que pudiéramos llevar a la política la agenda ecofeminista. Me he dado

cuenta, poco tiempo después, que ese momento ya ha llegado. Quiero destacar algunas propuestas que me han resultado especialmente relevantes.

Me gusta la propuesta que hace Amaya Pérez Orozco¹ de impulsar un sistema estatal de cuidados a medio plazo. Ella habla de un plan de choque: "Tenemos que dirigir la transición eco-social de un modelo productivo insostenible, sostenido en esa cara "B" de los cuidados injustamente repartidos e invisibles, hacia un modelo productivo sostenible donde el cuidado de la vida colectiva sea un eje vertebrador". Yayo Herrero² nos recuerda que realmente ya existía una crisis de cuidados anterior a la crisis del coronavirus y a la crisis económica. Insiste en que la vida humana no se sostiene sola, sino que hay que sostenerla con economías, políticas y culturas que den prioridad a la vida en condiciones dignas. Es prioritario poner el cuidado de todas las personas en el centro. Quiero subrayar algunas medidas que nos propone tales como la disminución de las jornadas laborales, considerar los centros de Atención Primaria y los centros de salud como claves para abordar el cuidado de forma digna, garantizar prestaciones sociales para las personas que cuidan de forma incondicional o regular la situación de las personas migrantes irregulares que trabajan en el ámbito de los cuidados.

Beatriz Gimeno³ introduce el enfoque de género en los temas relativos a la producción de energía y eliminación de residuos en el informe "Género y cambio cli-

mático: un diagnóstico de situación". Ella propone unir las dos prioridades a las que se enfrenta la sociedad: la igualdad efectiva entre hombres y mujeres y la lucha contra el cambio climático. Recomienda realizar análisis con datos desagregados en materia de pobreza energética que hacen evidentes realidades como que el 80% de las refugiadas climáticas son mujeres. O que existe una mayor tendencia de las mujeres a separar residuos y a utilizar medios de transporte público o compartido. O que las mujeres han reducido más que los hombres el consumo de carne (el 72% de las españolas lo han hecho, 12 puntos porcentuales más que los hombres). Valvanera Ullargui⁴ incorpora la perspectiva de género como parte integral de las políticas climáticas españolas en la *Ley de Cambio Climático y Transición Energética*. El reto a partir de ahora va a ser "asegurar que los procesos que se pongan en marcha, y las políticas y medidas que se implementen para cumplir con nuestros objetivos en materia de clima y energía tengan en cuenta el distinto impacto del cambio climático en hombres y mujeres y ayuden a avanzar en igualdad."

Redes, la alquimia de lo comunitario

El apoyo mutuo es necesario para vivir.

Necesitamos redes, necesitamos comunidades. En estos momentos las necesitamos más que nunca.

Una comunidad, o una red, nos ayuda a que realicemos lo que queremos en nuestras vidas mientras apoyamos a las demás a realizar lo que quieren en sus vidas.

Para mí siempre es un prodigio constatar cómo la suma de nuestras dificultades y confusiones, una vez compartida, trae de vuelta luz y paz para cada una de nosotras. Necesitamos conectar entre nosotras, frecuentar espacios de compartir. Esos lugares donde mostrarnos y

1 Doctora en economía internacional y desarrollo. Economista. Feminista. Activista. Compareció ante la Comisión de Reconstrucción del Congreso de los Diputados (29-5-2020).

2 Antropóloga, ingeniera, profesora y activista ecofeminista. Intervino en la Comisión de estudio creada en el Parlamento de la Rioja por la recuperación económica y social por crisis de la COVID-19 (16-6-2020).

3 Directora del Instituto de la Mujer.

4 Directora General de la Oficina Española de Cambio Climático.

visibilizar nuestras luchas, nuestras rendiciones.

Esos lugares en que la suma de nuestras derrotas se convierte en esperanza por el hecho de estar juntas y donde la suma de nuestras oscuridades se convierte en luz gracias a estar en conexión.

Conexión

Frenar la emergencia climática es prioritario.

Para lograrlo necesitamos tejer esa red de relaciones, alianzas, conexiones que logren atravesar efectivamente nuestros daños, nuestras heridas, que hacen que nos vivamos como separadas de otras personas y de la naturaleza.

Esas heridas nos pueden hacer dudar sobre nuestro poder y nuestra capacidad de acción para trabajar juntas.

Pero cuando no dudamos se crean redes espléndidas. No paro de asombrarme de la cantidad de trabajo que realizan las mujeres de la *Red Ecofeminista Oficial* de Alicia Puleo. Ha sido para mí una de mis ventanas al mundo. Formo parte de ella desde hace muy poquito tiempo pero el suficiente para haber podido conocer su generosidad como grupo, su activismo, la profundidad de sus análisis de la realidad, su red de relaciones con otros grupos y la práctica feminista de buen trato y valoración entre ellas. Son para mí un modelo de conexión.

Necesitamos todas las voces

Las mujeres tenemos que liderar más en el mundo. Tenemos que dejar de estar de acuerdo en nuestro interior con límites que todavía no han desaparecido. Hay límites externos, pero también fuertes obstáculos internos que ninguna hemos elegido, claro está, pero que todavía nos hacen no vivir vidas grandes.

Por eso ha sido tan bueno durante el confinamiento estar ante tantos modelos inspiradores de tantas mujeres que van juntas recorriendo ese camino.

La participación de las mujeres en la toma de decisiones dentro de los órganos establecidos específicamente para gestionar la crisis de la COVID-19 no ha sido equilibrada. Estos desequilibrios son un reflejo de una situación previa desigual. Somos más vulnerables al cambio climático desde el punto de vista físico y económico. Por esto, para que el planeta sea un buen lugar para nosotras, necesitamos continuar por este camino y tener cada vez más influencia a todos los niveles.

Teología ecofeminista

Escribiendo este relato me doy cuenta de que mi primer contacto con la economía feminista y después con el ecofeminismo me lo proporcionaron los encuentros de "Mujeres y Teología". Estoy muy agradecida por ello.

En esta Semana Santa tuve la ocasión de escuchar a la teóloga Mary Hunt que se conectó desde Washington. Nos recordó que como ecofeministas sabemos cómo priorizar las necesidades, cómo construir comunidad, cómo nutrir a la persona completa. "Tenemos enormes reservas de oración ecofeminista, rituales, filosofía, que pueden usarse de manera muy eficaz para descubrir el camino al futuro". Comparto esta invocación a nuestra propia sabiduría. Es una llamada a ejercitar nuestra habilidad de establecer contacto con la parte inteligente de cada persona. Y sabemos cómo hacerlo.

Mary Judith Ress, doctora en teología feminista, se conectó desde Chile. Ella nos llevó a mirar cómo "regresamos ahora a lo que la gente indígena siempre ha sabido: La Tierra es un ser vivo, Gaia, Pachamama. Y, desde una mirada chamánica el virus de la COVID-19 sería un mensajero, una manera de decir ¡basta!". Una llamada a un tremendo giro, a la sanación profunda. "Quizá estemos peor antes de empezar a mejorar".